

Distinta por sus caracteres, pero idéntica por sus amenazas a la libertad de expresión era la situación colombiana. Existía en la patria de Santander un "estado de sitio" que arrancaba de la terrible guerra civil de la época de Ospina y Laureano Gómez, y que parecía prolongarse indefinidamente, según revelaban las agencias cablegráficas; disposiciones constitucionales muy restrictivas autorizaban la censura previa y la suspensión de los órganos de prensa y de la radio. Los periodistas atravesaban en Colombia un estado de cosas difícil. Aunque no arriesgaban la vida, como en otras latitudes de América, la incertidumbre sobre lo que podían decir y el temor indefinido de lo que habían dicho rodeaba sus actividades. Se sabía que el gobierno de Rojas Pinilla intentaba editar un diario con ínfulas de oráculo oficial. La actitud autoritaria del régimen daba pábulo a persecuciones y amordazamientos variados cada vez que se publicaban noticias o comentarios no gratos a las figuras rectoras de la gobernación sobre acontecimientos públicos.

Bolivia, en un crítico proceso de transformación social y política, no era un terreno favorable a la prensa de oposición. La Razón y otros órganos semejantes habían tenido que suspender su salida después de proponerse su expropiación. El gobierno había contestado a un cable de la SIP, en que se le pedían garantías para dichos periódicos, refiriéndose a ellos como voceros de la oligarquía minera abatida por la revolución. A la manera de la Argentina, los obreros pedían frecuentemente la confiscación de los equipos de determinados diarios, aunque el gobierno de Paz Estenssoro no se apresuraba a escucharlos; pero la amenaza bastaba para coartar su salida.

En comparación con tales situaciones, era comparativamente favorable la de la prensa en países como Chile y Ecuador, donde los atentados a la prensa no habían pasado de ensayos o bien se les había puesto coto con relativa facilidad mediante protestas de la SIP, atendidas correctamente por las autoridades.

Contrastaba elocuentemente con la intolerancia general que privaba en los gobiernos del hemisferio respecto a la misión informativa y doctrinal de la prensa, las declaraciones formuladas recientemente por el presidente del Brasil, Joao Cafe Filho:

—Creo que la supervigilancia cuidadosa de la función gubernamental es algo en realidad necesario. Personalmente no veo motivo alguno por el cual no me someta yo mismo a tal supervigilancia. Le estaré muy agradecido a la prensa por sus críticas honradas y eficaces.

En cambio, eran un modelo de hostilidad las emitidas por el presidente de Colombia:

El hombre medio comienza a libertarse en este país, como se libertó hace tiempo en países de cultura más ambiciosos, de la dictadura de los reporteros... La realidad nacional no es la realidad de los periódicos. Por encima de un pueblo sobrio y tranquilo, dedicado hoy por primera vez a restaurarse moral y materialmente, se agitan las furias impresas, las sibilas del caos, tercas y pugnaces en hacer invivible la patria mientras los gobernantes no se rindan a su voluntad.

Las extensas apreciaciones del general Rojas Pinilla, todas ellas cuajadas de alusiones a la prensa como "cooperativas de desespera-



DESPUES DEL DISCURSO

—¡Porsia!

dos", "los cascabeles del carnaval de las gacetas" y la "guerra de papel" no eran sintoma de aires liberales en la república que fundó Bolívar.

En otros países, como algunos de Centroamérica y la misma Cuba, la prensa había conquistado una situación relativamente estable, luchando a brazo partido con la presión variable de los gobernantes. Los periodistas cubanos, perfectamente organizados y siempre alertas en defensa de sus derechos, habían podido superar un clima difícil, cuyos episodios más negativos fueron la suspensión de las garantías constitucionales, el establecimiento de la censura previa y la promulgación de una ominosa ley de Orden Público. Descontando tales peripetias—que siempre podían repetirse—los soldados de la noticia y de la idea cumplían su función con civismo y dentro de una moderada libertad.

OBREROS

Un Caso Singular.

LOS comisionados de la CTC agitaron sus argumentos en el vano empeño de convencer a Pascasio Lineras de que debía prolongar indefinidamente su exilio. Según ellos, ni la amnistía era tan generosa ni las garantías tan amplias como para que el líder textilero pudiera reintegrarse a sus ajetreos laborales. En ese sentido, lo más saludable para el propio Lineras era realizar una jira de turismo sindicalista por diversos países del hemisferio (BOHEMIA, junio 5).

Fueron dos días de forcejeo persuasivo. Al cabo, los plenipoten-

ciarios tomaron el avión de regreso, y PL quedó en Miami moviendo negativamente la cabeza.

—Yo no aguanto más—decía monótonicamente—. Tengo que volver a Cuba...

El siguiente paso en la estrategia ceteceísta sería una nueva visita al exilado para insistir en los argumentos expuestos. Esta vez, concretamente, para plantearle una cuestión de disciplina y sugerirle la conveniencia de un viaje a Chile, a contemplar la eterna nieve de los Andes e ilustrar en materia sindical a los patagones. Lineras quiso adelantarse a la próxima embajada y el viernes 3, por la mañana, requirió el teléfono y se comunicó con la Federación Textil.

—Aquí, Pascasio, ¿quién habla?

Le contestó Carmen Valdés, financiera de la Federación.

—¿Carmita? Chica, ya tengo separado el pasaje y llegaré a Rancho Boyeros esta tarde. Avísale a los compañeros.

Y como su interlocutora insistiera en el inquietante panorama del país, preñado de zozobras.

—Mira, hablé con mi hermana replicó Pascasio— y me explicó cómo andan las cosas por Cuba. Todo el mundo está regresando y afrontando los riesgos. El Gobierno dice que los que no vuelven es porque no quieren, y en mi caso especial el ministro de Gobernación aseguró que tenía garantías. Me parece que si me quedo aquí voy a chotearme... Además, la Federación está confrontando una situación difícil con el contrabando, las rebajas de salarios y la agresión patronal. Mi deber es estar con ustedes...

A las 3 p. m. descendió en el aeropuerto "José Martí" el diri-

gente expatriado. Lo imprevisto del regreso había impedido una recepción nutrida y sólo le esperaban unos pocos dirigentes de su sector, apresuradamente convocados por Carmen Valdés. Apenas en el salón de la Aduana, el viajero se enfrentó a la realidad. Le abordó un desconocido.

—Hola, ¿qué pasa? ¿Cómo anda Miami?

—Muy bien, ¿y por aquí?

Se trataba de un miembro del Buró de Investigaciones.

—Bueno, Pascasio, el coronel Piedra desea hablar con usted. Es un simple trámite que se ajuste con todos los exilados... Una cuestión de rutina. Por lo demás, no hay problema.

La actitud del agente era de amable corrección. Autorizó a Pascasio para que pudiera abrazar a sus pequeños hijos y otros familiares. Le registraron minuciosamente el equipaje, ocupándole un pantalón de mecánico color carmelita. Luego, en un carro del BI lo trasladaron a la dependencia policiaca de la calle 23. Allí se encontraban, pendientes de igual diligencia, otros dos recién llegados, éstos procedentes de México y del grupo del Moncada.

Como quiera que transcurrían las horas y Lineras continuaba retenido en el Buró, se extendió la inquietud entre sus compañeros, y la Federación Textil redactó unas declaraciones inmediatamente distribuidas por la prensa y las radioemisoras.

—Resulta inconcebible—afirmaban— que, a pesar de la reciente ley de amnistía aprobada por el Congreso y de las garantías ofrecidas por el Gobierno para el regreso de los exilados, el líder de los trabajadores de ese sector, Pascasio Lineras López, haya sido detenido a las 3:10 de la tarde del día de hoy, 3 de junio de 1955, en que llegó a nuestro país acogido a dichas seguridades, hasta las 9 p. m. en que se formulan estas declaraciones, sin que los cuerpos de seguridad hayan ofrecido informes respecto a las posibilidades de que dicho dirigente sindical sea puesto en libertad.

Alrededor de las dos de la madrugada, Lineras fué conducido al segundo piso. El coronel Orlando Piedra, en su habitual atuendo civil, de blanca guayabera, le señaló una silla, frente a su mesa.

—Bueno, Lineras—comenzó el oficial—, ¿se acuerda usted de la noche de Reyes?

—Sí, me acuerdo. Pero eso está



EL MAESTRO Y EL DISCIPULO por ANTONIO

—Mira Ful y además de "acabaron los guapos en Yateras", tengo que darte otras frascitas chévere verdad!



LA CRIATURA por HERCAB

—Nació tan raquítica, que le pusimos por nombre "Presupuesto".

amnistiado, ¿no? ¿No ha dicho el Presidente que borrrón y cuenta nueva?

—Exacto. Pero es que muchos amnistiados insisten en perturbar la paz pública, entorpeciendo la buena marcha del Gobierno con nuevos planes insurreccionales y terroristas. No se puede permitir que usted venga a entregarse a esas actividades en el campo político y sindical.

Lineras hizo un gesto de rechazo:

—A mí sáqueme de eso, coronel. Nada tengo que ver con lo que usted dice. En cuanto a lo político y lo sindical, no niego que tengo mi propio pensamiento y mi criterio y que soy adversario del gobierno. Es un derecho que concede a todos los cubanos la Constitución del 40. En este momento creo sinceramente que Cuba necesita paz, una gran solución nacional, elecciones generales...

—¡Nada de elecciones generales! ¡Es un error de ustedes estar pensándolo!

A continuación, el jefe del Buró se declaró bien informado de los movimientos del dirigente textil a lo largo de sus dos años de exilio, enumerándole algunos particulares.

—Mire, coronel —adujo el interrogado—, en los Estados Unidos, más que a esas otras cosas me dedicué a estudiar y aprender cómo se desenvuelve el movimiento obrero americano, sin que el gobierno intervenga en los conflictos sociales. Ahora, por ejemplo, hay una huelga de los trabajadores hoteleros, y yo he visto en los bulevares a los piquetes de huelguistas con sus cartelones, circulando libremente, sin ser molestados por la policía, dentro del mayor respeto.

Se puso de pie el coronel Piedra:

—Bien, puede marcharse, Lineras. Pero ya sabe, nada de política, ni nada de sindicalismo.

PL tuvo una expresión amarga: —Estoy mirando la mano de Mujal en esas condiciones!

Piedra dió un energético palmetazo sobre la mesa:

—Yo no recibo órdenes de Mujal!

Y en tono amable:

—Mujal no tiene nada que ver en el asunto. Es más, es más amigo suyo de lo que usted piensa.

—No lo creo —replicó sonriendo con escepticismo el "retenido"—

En todo caso yo no lo soy de él...

Agotado el trámite policíaco, el líder textilero fué puesto en libertad. El difícil expediente de la visita a la ciudadela del puente de Almendares había quedado superada, y Pascasio, a pasos rápidos, bajó las escaleras del edificio. Le faltaba por conocer, empero, cuál sería la reacción de los altos jerarcas de la CTC, cuyas recomendaciones había contrariado al decidir su retorno. La bienvenida del Buró de Dirección de la central sindical fué de inusitada agresividad. Por primera vez, un exilado, dentro de su propio sector, en vez de saludos encontraba ásperas objeciones. Tras el preámbulo, la CTC ofrecía un diagnóstico pesimista en cuanto a las posibilidades de recuperación y mejoramiento para los renglones textiles y de Autobuses.

—Considera la CTC que la presencia en Cuba de Hirigoyen y Lineras en actividades sindicales no dará ningún resultado positivo, ni para ellos ni para el movimiento de los trabajadores precisamente por el estado crítico, que en lo económico se encuentran los sectores en los cuales han desenvuelto sus actividades.

A renglón seguido: —Las garantías sindicales que la CTC puede lograr y debe luchar por obtener para todos los trabajadores, no pueden tener parcialidad política. Sabemos que actualmente, la política ha tomado características pugnantes, de alto voltaje, y por tanto es nuestro deber evitar que las propias pasiones políticas o sectarias perjudiquen al movimiento sindical.

Sentada la premisa, el documento le endilgaba un ropaje sectario a los dos dirigentes.

—Por tal motivo, es que estimamos —proseguía— que Hirigoyen y Lineras, hoy por hoy, están ubicados, más, mucho más, en el campo político que en lo sindical y es deber de la CTC ayudarlos, a la par que protegemos y ayudamos al movimiento obrero cubano. Por tanto, les indicamos a nuestros compañeros, que aunque estaban en libertad de actuar según su criterio, estimaba la CTC que debían quedarse por unos meses en el extranjero, afectos a responsabilidades internacionales de la C. T. C., esperando que en Cuba se adquiriera una decisión política más definida, ya que si no podían resolver los problemas sindicales, terminarían por perder también su prestigio político.

Severamente: —La CTC mantiene sus acuerdos y protección a los líderes disciplinados. En cambio, no ampara ni protege con garantías sindicales a los que ejercitando su propia voluntad se muestran ausentes de toda disciplina y militancia... Los que regresen procedentes del campo proletario a Cuba, para hacer política, ya sea gubernamental u opositorista, lo harán bajo su entera responsabilidad, sin compromiso alguno por parte de la CTC. Los acuerdos de la central sindical han sido de unánime aprobación y sujetos a todos los análisis. Lineras no los ha cumplido.

Así, de manera oficial, el máximo organismo del sindicalismo se lavaba las manos, dejando a la deriva al líder textilero, PL, era un político opositorista, y como

tal nada tenía que ver con sus andanzas y jaleos.

En la mañana del lunes 8, Pascasio Lineras arribó a las oficinas de la Federación Textil, en el cuarto piso del Palacio de los Trabajadores. Agitaba nerviosamente un periódico, con las declaraciones del Buró de Dirección de la Confederación. Los primeros momentos fueron consagrados a los abrazos de rigor. De inmediato se desahogó:

—No voy a contestar públicamente este "paquete" —expresó indignado—, hasta no conocer la opinión de los compañeros de la Federación. Yo considero a Mujal capaz de cualquier cosa, pero jamás me imaginé que su entreguismo llegara a estos extremos. Acepto que la CTC señale una línea apolítica, pero en forma genérica y no parcial, aplicada únicamente a mí.

No necesitó de grandes esfuerzos de memoria para evocar el extenso renglón de los jerarcas del obrerismo provechosamente instalados en posiciones partidistas.

—Si eso fuera así, "Pepito" Pérez González, que es ministro del gobierno, no podría ser miembro del ejecutivo, ni José Luis Martínez, ni Conrado Bécquer, ni Conrado Rodríguez. ¿Y la Chirino, y Raquel Valladares y Bolaños y tantos otros que figuraron como candidatos?

Y, por supuesto, el astuto guanatanamero:

—Mujal olvida que en los últimos actos de la campaña electoral él fué uno de los oradores más fogosos en la defensa del régimen y la aspiración de Batista, acciéndose al cómodo procedimiento de una licencia. ¡Eso sí es política!

La presencia de un grupo de henequeneros de Matanzas interrumpió brevemente a Lineras. Un círculo espeso de trabajadores lo rodeó.

—No comprendo por qué Mujal insiste tanto en que yo soy más político que dirigente de los trabajadores —reanudó su exposición—; lo dice con tanto énfasis que parece que quiere convencerse de ello. Jamás he aspirado a un acta de delegado de barrio, mucho menos a representante o senador. Lo que pretende es impedir la lucha frontal del movimiento obrero por el mantenimiento de sus conquistas. Me retira públicamente el respaldo de la C. T. C., señalándome a las represalias y persecuciones del régimen. ¡Quiere que me vaya, pero no me iré! ¡Aquí es donde hay que luchar, no contra el gobierno ni contra nadie en particular, sino en defensa de la CTC y de los trabajadores!

—Y "Marquitos", ¿viene o se queda? —quiso saber Andrés Hernández.

—Mujal cree que Hirigoyen no viene. Pero se equivoca. Estoy seguro de que muy pronto estará aquí, respondiendo a sus obligaciones y a las solicitudes de sus compañeros que lo necesitan.

Por la noche, urgentemente citado, sesionó el ejecutivo de la Federación Textil. Originalmente, la FT, siguiendo las orientaciones de la central sindical, había recomendado al exilado que permaneciera en el extranjero. Pero frente al hecho consumado de su re-

torno se aprestaba a brindarle apoyo. Lemus Calderín, en función de secretario general, inició la discusión con una proposición conciliadora.

—Tenemos que respaldar a Pascasio —dijo—, pero debemos actuar inteligentemente evitando en lo posible fricciones con el Buró de Dirección de la CTC, de la que formamos parte y a la que debemos consideración y respeto. Lo que procede es solicitar una entrevista con esos compañeros para analizar sus declaraciones y pedirles que rectifiquen, aceptando la reincorporación de Lineras.

La fórmula había sido discutida previamente con el interesado. PL explicó las razones que determinaron su vuelta a la Isla:

—Me dijeron que me fuera a Chile, que allí el movimiento obrero andaba muy mal. Pero yo entiendo que en Cuba está peor y que aquí es donde puedo ser más útil. Miren, compañeros, una de las causas de mi exilio fué que Mujal me dijo, y Saladrigas lo ratificó, que yo constituía un obstáculo para el tratamiento y solución de los problemas de nuestro sector y que tan pronto como yo me marchara todo se iba a arreglar. Ahora me vienen con el mismo cuento. ¿Qué cosa arregló Mujal?

Jesús Soto, de la Ariguanabo, se mostró partidario de una posición más radical, exigiendo como requisito previo que la CTC retirara sus manifestaciones ubicando a Lineras como político. Se suscitó una trifulca con Lemus, que calificó de demagógica la proposición.

—Yo he pasado aquí muchos ratos amargos —dijo JLC—, a tal extremo que he pensado convocar un Congreso para hacer entrega de la secretaría general a Lineras. Estamos acosados por todas partes. El gobierno nos considera opositoristas y hasta conspiradores y los compañeros nos acusan de pasividad.

—Es verdad —adujo Antonio Morejón—. Primero debemos reunirnos con el Buró, con asistencia de Mujal y Pascasio. Si ellos no quieren ofrecer protección y garantías a Lineras, entonces será la oportunidad de discutir si llegamos o no a una ruptura.

En igual sentido se expresaron Andrés Hernández, "Pepe" Menéndez, Benítez, Carmen Valdés y otros. El antiguo exilado dijo las palabras finales:

—Creo que la CTC accederá a la reunión. Hoy hablé con Facun- (Continúa en la Pág. 76)



FALTA DE PESON por PECRUZ.

—Ahora comprendo por qué Batista dijo que se habían acabado los "guapos".

**NO MALOGRE
SU PRESTIGIO...**

EVITE EL "O. S."*

Un renombrado médico de Nueva York hizo aplicar a varias personas un diferente desodorante en cada axila. Invariablemente se verificó que, donde se pone Mum, el desodorante con M-3,

**UNA SOLA APLICACION
DA 24 HORAS DE
PROTECCION**

Usando desodorante sin M-3, la eficacia fue de pocas horas! M-3, el ingrediente que se halla en Mum, elimina las bacterias que causan olor... Por eso Mum es más seguro. Uselo! Mum evita el "O. S.", pero no irrita la piel normal, no mancha, no daña las telas.

* Olor a sudor

1. Sin M-3: pocas horas de efecto.
2. Con M-3: protegida 24 horas.

Crema Desodorante

MUM

SUAVE · FRAGANTE · SEGURA



Producto
Bristol-Myers

bunual desconocía el estado de sanidad del procesado.

El letrado de la defensa mantenía que debía estimarse como curado al sancionado "Tomeguín" desde el momento en que lo certificó en 1945, el médico Dr. José M. Llorca, dándosele ingreso en el penal a las resultas del procedimiento seguido contra él, conociera o no de su estado el tribunal.

Más de ocho médicos forenses reconocieron a "Tomeguín" durante este batallar sin tregua del abogado; cada semana, el Dr. Guillén añadía un nuevo escrito a la voluminosa causa, hasta que, ya en el presente año, logró el reconocimiento de su verdad, al modificar el tribunal a su instancia, lo que se refiere a la fecha de cumplimiento de la pena.

Cuando la prisión abrió sus puertas el 14 de mayo pasado para dejar salir de su vientre pútrido a "Tomeguín", el aire de la libertad pareció despertarlo de un largo sueño. De un sueño en el que fue mecido a capricho del destino durante nueve años.

Viejo, faltándole una mano, con la visión del presidio en la pupila, "Tomeguín" se siente ahora más vencido que ayer; sin rumbo, sin la vieja habilidad para echar las cartas ágilmente en la mesa de monte, impedido de manejar el cepillo de carpintero, con cincuenta y seis años de edad, piensa recomenzar; empezar de nuevo. ¿Con qué recursos se abrirá paso quien carga además el estig-

ma de ex presidiario? ¿Los cuerpos de vigilancia lo dejarán moverse en un mundo de paz y de sosiego?...

Miguel Angel Terry, o Sixto O'Farrill o Luciano Díaz Terry (a) "Tomeguín", es hoy un hombre condenado para siempre, y para siempre perseguido por la sombra de nueve años de prisión y el conflicto emocional de un encarcelamiento insólito, que parecía hacerse eterno.

¡OIGA, COMPAY...

(Continuación)

Su suspiro está justificado por su deseo de sobrevivir. La seca se prolonga y sus efectos se sienten en el estómago y en los bolsillos.

Aunque imposible de precisar por la carencia de datos exactos, entendidos en cuestiones agrícolas y ganaderas, consideran que las pérdidas ocasionadas por la inclemencia de la estación, suman varios cientos de miles de pesos.

Exponiendo las consecuencias de la sequía en los potreros, un ganadero interrogado por BOHEMIA replicó:

—Las reses tienen pérdidas más de un centenar de libras por esta época y en el último mes bajan a razón de libra y media por día... De ahí la crisis en el abastecimiento de carne.

Asimismo en extensas zonas de las provincias occidentales se vienen reportando, cabezas de ganado que mueren de sed o víctimas de

enfermedades motivadas por la desnutrición.

Cálculos conservadores realizados por un miembro de la Asociación de Ganaderos, demuestran que la pérdida registrada en la merma en el peso sobrepasa los ciento cincuenta mil pesos, que sumado a muertes de reses por sed o desnutrición, así como a los gastos que se incurren en alimentación extraordinaria, constituyen un déficit de más de doscientos mil pesos.

Al igual que la industria ganadera, la agricultura sufre el rigor de la sequía. Entendidos en cuestiones del campo, aseguran que los pequeños agricultores, tienen mermas mayores, por la carencia de regadíos artificiales que han salvado las cosechas de los grandes productores.

—Pese a que el abastecimiento del mercado, sufre poco por los efectos de la estación, es de esperar que en los próximos meses se registren alzas en los precios debido a la tardanza de las siembras,—explicó un vendedor de la plaza.

Al parecer, el maíz sufrirá más que ningún otro cultivo, pues la falta de lluvia retrasó las cosechas regulares. Sólo el nuevo maíz híbrido logró rendimientos adecuados, aunque insuficientes para satisfacer las necesidades del mercado.

También la presencia del mango está un tanto retardada por lo escaso de las precipitaciones.

Tanto los frutos menores como los vegetales, no tuvieron mermas considerables en sus cosechas, mediante el regadío artificial.

Siete Meses Sin Lluvias

La actual sequía que entra en su fase final, sólo tiene parangón en los últimos cincuenta años con la registrada en 1945.

Las precipitaciones promedio de entonces no pasaron de los 18 milímetros y el fenómeno se extendió hasta los primeros días de junio.

Aunque el promedio de los primeros quince días del mes era de doce milímetros, los meteorólogos estiman que la presencia de las turbonadas iniciales, elevará el estimado mensual.

—Las estadísticas señalan que el régimen de lluvias debe comenzar sobre el día 15, pero no se debe perder de vista que mayo es un mes de poca lluvia —apuntó el Padre Goberna.

Respaldando su observación con estadísticas recientes, el investigador de la Compañía de Jesús señaló que en 1949 sólo se registraron nueve milímetros y que en 1945, las precipitaciones no pasaron de ½ milímetro.

Durante la primera quincena del mes, la lluvia caída en la capital apenas pasaba de los seis milímetros, promedio que se considera muy bajo.

Refugiándonos en las recopilaciones numéricas tenemos que en las sequías más intensas que padeció la isla se recuerdan estos promedios mensuales:

1870-71	22 mm.
1875-76	27 mm.
1879-80	17 mm.
1897-98	24 mm.
1906-07	25 mm.
1922-23	23 mm.
1944-45	18 mm.

Apenas había entrado mayo en su segunda quincena, cuando ya se divisaban las primeras nubes grises. A la fina intuición del hombre del campo, el fenómeno significaba un motivo alentador. Con el índice proyectado hacia el firmamento y aspirando a pleno pulmón el aire de

la tarde, un campesino predecía:

—Oiga compay, por ahí viene el agua...

EN CUBA...

(Continuación)

do Pomar y quedamos en vernos mañana. Vamos a ver qué pasa.

El inesperado apolitismo ceteceista, vetando la presencia dentro de los cuadros sindicales de Hirigoyen y Pascasio por razón de sus militancias sectarias, venía a convertirse en un agitado tema polémico. Muchos no acertaban a explicarse los escrúpulos del ex fundador del Partido Laborista y otrora poderoso cacique del autenticismo oriental. A poco que pasara la mirada por su equipo de muchos hombres que figuraron en las boletas del primero de noviembre.

El comité de lucha de los desplazados de Autobuses Modernos enjuició acremente los acuerdos de la CTC.

—Son politiqueros asalariados —afirmaron— que salvo excepciones, detentan con el amparo del gobierno la dirección sindical contra la voluntad del movimiento obrero. A pesar de eso, Marco A. Hirigoyen, presidente de la Federación Nacional Obrera del Transporte, estará en Cuba en la segunda quincena de este mes para acogerse a la amnistía y actuar amparado por la Constitución y las leyes.

En Miami, el propio Hirigoyen no se sintió muy satisfecho con la postura, disciplinada y conforme, en que le colocaba la CTC, fijando el contraste con el turbulento Pascasio. La versión del organismo "desmerecía de su persona".

—Al hablar de política —coincidió con Linares— se olvida la C. T. C. que mantiene en su dirección a dirigentes políticos, representantes a la Cámara y ministros del gobierno... Quizás ellos, al acusarme de político, lo hacen porque saben que soy opositor al régimen. He consultado a todos mis compañeros por teléfono para que determinen sobre mi regreso, aprovechando el ambiente de paz que hay en el país actualmente. Espero su decisión para partir inmediatamente hacia mi tierra.

Era un caso singular: dos líderes proletarios expatriados a quienes la CTC negaba el derecho de volver al suelo natal.

DISCURSO

CAUSA sensación nacional el discurso pronunciado por el general Batista el sábado 4, al inaugurar la Avenida que lleva su nombre, en el término de Marianao. Párrafos más salientes: "En esta condición de Presidente de todos los cubanos, de hombre que gobierna para Cuba, yo digo que Cuba no quiere guapos, y que, en nombre de Cuba, el Gobierno impedirá la fanfarronería... Nuestros hombres están recibiendo los ataques de la oposición sin apenas responderlos, aún teniendo la misma energía y valor que les procura el hecho mismo de nuestro triunfo. Las fuerzas armadas, disciplinadamente, no otorgan, pero callan. Y el Gobierno quiere más bien ser paciente y sereno. Algunos fanfarrones creen que eso es debilidad. Oído bien: no queremos guapos ni fanfarrones... Y que no se repitan las agresiones que nos hacen algunos de los que han sido amnistiados, porque no quiero que provoquen más a nuestros hombres. Y que no se diga después que las fuerzas se nos fueron